EDICIÓN ESPECIAL

VIAJES

NATIONAL GEOGRAPHIC



CATALUÑA ROMÁNICA

Ruta por los monumentos más emblemáticos

Con la colaboración de

CATALUNYA



Pasear por la historia a través de yacimientos y de las joyas del románico y el Modernismo. Visitar museos y monumentos. Vivir las fiestas y tradiciones durante todo el año. Muy cerca de Barcelona tienes un gran patrimonio histórico y cultural por descubrir, sin ir más lejos.

Los mejores planes de las comarcas de Barcelona en
www.barcelonaesmuchomas.es

BCN+ Barcelona es mucho más | Diputació Barcelona

En septiembre de 1907, Josep Puig i Cadafalch y los demás integrantes de la misión científica organizada por el Institut d'Estudis Catalans (IEC) remontaron la Vall de Boí para documentar las estructuras arquitectónicas y los frescos que iban encontrando en su viaje con un inventario de exhaustivos planos de plantas, alzados, notas de campo y fotografías detalladas. Aquella misión puso de manifiesto el valor excepcional de un conjunto de iglesias románicas que hoy está reconocido como Patrimonio de la Humanidad.

En Erill la Vall, hallaron las figuras de un Descendimiento en el interior de la iglesia, y Josep Gudiol anotó que jamás olvidaría la sensación de descubrir aquel fascinante patrimonio. De algún modo, las cuadrillas de maestros constructores que, siguiendo la tradición lombarda, comenzaron hace mil años a levantar aquellas iglesias en los valles pirenaicos fueron los artífices de que hoy en día se conserve en Cataluña uno de los legados románicos más ricos e interesantes de Europa.

Un patrimonio que comenzó a tomar forma con iglesias, abadías y castillos que dibujaban un nuevo paisaje, reflejando en piedra el poder de condes, obispos y señores feudales durante la consolidación y expansión de la Cataluña histórica entre los siglos XI y XII. El presente recorrido invita a descubrirlo a través de cinco propuestas, desde los valles del Pirineo hasta las tierras de Tarragona, pasando por las grandes abadías del interior, los monasterios que miran al Mediterráneo y los museos que ayudan a poner en valor y contexto la riqueza artística. Cada alto en el camino de este viaje es una iglesia, pero también un pueblo y un paisaje que conservan la memoria del pasado. Y, sobre todo, cada alto permite revivir aquel asombro que cautivó a Gudiol.

Con la colaboración de:

Pirineus Catalunya | BCN+ Barcelona es mucho más | Diputació Barcelona | Diputació de Girona | G!rona Patronat de Turisme Costa Brava Girona | ara Lleida | Diputació de Lleida Patronat de Turisme | VAL D'ARAN Era essència des Pirineus | Costa Daurada | Terres de l'Ebre | Diputació Tarragona

Realizado por:

VIAJES National Geographic

© RBA REVISTAS, S.L. 2026

Textos: José Alejandro Adamuz, Mari Carmen Duarte **Maquetación:** David Martínez Delgado **Fotografía de cubierta:** © Shutterstock **Fotografías interiores:** © Agència Catalana de Turisme, ACT (p. 6a; 9a; 11; 12; 13; 14a; 15; 17a; 20b; 21b; 30; 31b) © Museu d'Art Medieval,MEV (p. 32a) © AdobeStock, (p. 7, 8, 9b, 10a, 10b, 14b, 15a, 17b, 20a, 23a, 23b, 25, 28b, 29b); © Alamy (p.5, 6b, 16, 19, 26, 27a, 27b, 29a, 31a, 32b); © iStock /p. 4, 18, 24); © Shutterstock (p. 21a, 22b, 28a).

CATALUÑA ROMÁNICA



- **El románico de los Pirineos** — pág. 4
- **Monasterios poderosos** — pág. 12
- **El románico frente al mar** — pág. 18
- **El románico hacia el sur** — pág. 24
- **La ruta del arte salvado** — pág. 30





El románico de los Pirineos

Templos al pie de montañas y bosques

Pese a su relativo aislamiento geográfico, el Pirineo medieval se convirtió en una vibrante encrucijada cultural donde el románico alcanzó a plasmar material y simbólicamente el orden divino de la época. Piedra local, madera, pizarra y granito: el paisaje convertido en materiales con los que levantar templos de belleza y técnica depurada que aún hoy despiertan la admiración. Desde las afiladas torres de influencia gascona y los esbeltos campanarios lombardos de los valles occidentales, hasta el *Maiestas Domini* que transformaba las cabeceras de las iglesias en una puerta directa al cielo, este es un viaje que narra historias de obispos, señores feudales y recónditos rincones que se han convertido en inmortales.





← Sant Climent de Taüll. ↑ Santa Maria de Cardet.

Sant Climent de Taüll

ALTA RIBAGORÇA

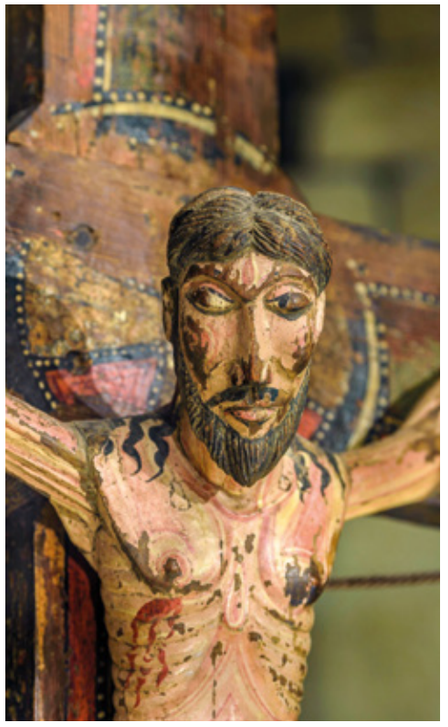
La torre exenta desafiando la gravedad con sus seis pisos de altura es el elemento principal del exterior de la iglesia románica más famosa de la Vall de Boí. Cuando en 1907 el arquitecto Josep Puig i Cadafalch llegó frente a Sant Climent de Taüll, quedó sorprendido al ver la cubierta con armadura de madera, un ejemplo de la fórmula estructural más primitiva del románico catalán, dijo. La decoración lombarda, simple y armoniosa, de los ábsides arranca emoción a la piedra. Pero es la tecnología la que ha hecho posible que los muros ahora desnudos del interior cobren de nuevo vida: un *videomapping* traslada al visitante al 10 de diciembre de 1123, fecha de la consagración de la iglesia y hace aparecer el *maiestas domini*, símbolo del románico catalán, conservado en el Museu Nacional d'Art de Catalunya.

Vall de Boí, Patrimonio de la Humanidad

El 5 de septiembre de 1907, los integrantes de la expedición organizada por el Institut d'Estudis Catalans llegaron a Erill la Vall, donde visitaron la primera de las iglesias del valle. En recuerdo a aquel hito, se escogió el pueblo de Erill para emplazar el Centro del Románico, que recoge todo lo que hay que saber de las ocho iglesias y una ermita declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco:

- Sant Climent de Taüll
- Santa Maria de Taüll
- Sant Joan de Boí
- Santa Eulàlia d'Erill la Vall
- Sant Feliu de Barruera
- La Nativitat de Durro
- Santa Maria de Cardet
- L'Assumpció de Cóll
- Sant Quirc de Durro





↑ Sant Miquèu de Vielha. → Cristo de Salardú.



↑ Sant Serni de Tavèrnoles.

Sant Miquèu de Vielha

VAL D'ARAN

El monumento histórico más emblemático de la capital aranesa es esta iglesia, alrededor de la cual se extiende el núcleo urbano. Y aunque lo que más llame la atención sea su imponente torre campanario (siglo XVI) con funciones defensivas, el templo es un ejemplo perfecto de la convivencia de estilos, desde su origen románico hasta su ampliación arquitectónica en época barroca. En una de sus capillas, se conserva la talla en madera del Cristo de Mijaran, considerado obra maestra de la escultura románica europea. Esta figura formaba parte de un desaparecido conjunto monumental con otras seis esculturas de gran formato que representaba el momento en que Cristo descendía de la Cruz.

Santa Eulària d'Unha

VAL D'ARAN

Iglesia románica de planta basilical compuesta por tres naves, la central con bóveda de cañón y las laterales con bóveda de cuarto de círculo. Este templo regala un encuentro excepcional con el arte medieval: las pinturas murales del siglo XII que decoran el ábside central son las únicas románicas que se conservan en territorio aranés. Se trata de pequeños fragmentos que fueron descubiertos en 1995 bajo capas de pintura y tras un retablo barroco. Muestran el rostro de un Cristo en Majestad dentro de su mandorla rodeada del Tetramorfos. El resto de muros de la iglesia presentan pinturas más tardías: curiosas escenas góticas y elegantes personajes renacentistas. Se conservan dos pilas bautismales de la misma época.

Sant Andrèu de Salardú

VAL D'ARAN

De origen románico y acabada ya en plena era del gótico, en esta iglesia conviven en equilibrio elementos de diferentes estilos. La horizontalidad de las naves contrasta con una imponente torre campanario octogonal, rematada por un chapitel inclinado. Lo mejor aguarda dentro, una vez traspasada una sobria pero refinada portada, esculpida a base de arquivoltas de piedra marmórea. En el interior encontramos la famosa talla del Cristo de Salardú, de finales del siglo XII, uno de los pocos ejemplos del románico conservado en su espacio original y que es sacado cada año en procesión. La talla mide 0,62 m de altura y está clavada en una cruz policromada con cuatro plafones decorados.

Era Mair de Diu dera Purificacion, Bossòst

VAL D'ARAN

Además de por la belleza en sus formas, vale la pena visitar este templo para conocer los atributos más característicos del románico aranés. Muestra de ello son el campanario, los ábsides semicirculares y sus dos portadas, decoradas con motivos tan representativos como el crismón o como el Cristo en Majestad. La iglesia muestra en cada uno de sus detalles un pasado en el que la iglesia constituía el núcleo de la comunidad. Hoy en día, Bossòst mantiene vivos el culto y las tradiciones en fiestas populares. Un ejemplo es la celebración en Semana Santa, con solemnes pasos que parten de la iglesia y que llenan las calles de procesiones seguidas por un público numeroso.

Sant Vicenç d'Estamariu

ALT URGELL

El ábside lombardo lobulado de esta iglesia escondía dentro uno de los últimos tesoros murales del románico del Alt Urgell que se preservan en su emplazamiento original. Datadas de hacia 1135, las pinturas realizadas al fresco deben a la suerte tanto su conservación como su descubrimiento en 1993. Durante décadas Sant Vicenç d'Estamariu fue una ruina camuflada entre zarzas, con el cielo como techumbre y los muros medio derrumbados. Durante los trabajos de reconstrucción del edificio se descubrieron los frescos del ábside, que habían sido tapados con una capa de cal a mediados del siglo XVI. Parece una paradoja, pero el hecho de estar cubiertos contribuyó justamente a su supervivencia.

Sant Serni de Tavèrnoles

ALT URGELL

El origen de esta importante abadía junto al río Valira se pierde en el tiempo de las leyendas y la falsificación de documentos que se llevó a cabo en su *scriptorium* durante los siglos X y XI con el objetivo de afianzar su poder territorial. Tras sucumbir en la ruina, también se perdió su arquitectura primigenia, de la que solo queda constancia en la cabecera de la iglesia románica con el ábside orientado hacia el oeste, abierto en tres absidiolos. Algunos capiteles se vendieron y dispersaron hasta llegar a lugares tan lejanos como Estados Unidos. En el Museu Nacional d'Art de Catalunya, en Barcelona, se expone el baldaquino (siglo XII) y un frontal con los dos laterales de altar del siglo XII.



↑ Santa Maria de Gerri de la Sal.

Santa Maria de Gerri de la Sal

PALLARS SOBIRÀ

En la ribera del Noguera Pallaresa se levanta la iglesia consagrada en 1149 del antiguo monasterio benedictino de Santa Maria. Destacando en la orilla opuesta al pueblo de Gerri de la Sal, su singular espadaña de tres pisos en medio de la fachada se alza como un faro medieval. En su interior se encuentra la tumba de san Ot (Odón), hijo de los condes del Pallars Sobirà y obispo de Urgell, quien dirigió el monasterio hasta poco antes de su muerte, el 7 de julio del año 1122. Alcanzó fama como el monasterio más rico del obispado de Urgell gracias a las cuantiosas donaciones que recibió entre los siglos XII y XIII.

Sant Joan d'Isil

PALLARS SOBIRÀ

Generaciones de *fallaires* han cruzado con sus antorchas el portal de este templo asomado al río Noguera Pallaresa. Sus ábsides lombardos descansan sobre un tajamar que hiende la corriente a modo de proa, mientras las vigas de madera del interior cubren sus tres naves, dibujando en la imaginación el costillar de un barco. Levantado entre los siglos XI y XIII, Sant Joan d'Isil guarda su tesoro en la fachada sur, la única decorada. En este lienzo de piedra, un bestiario rústico de rara iconografía advierte contra los vicios de la boca, las orejas y el vientre; y sobre la portada, dos parejas en relieve evocan a quienes pudieron ser clave en su construcción.

Sant Pere del Burgal

PALLARS SOBIRÀ

Al final de una breve caminata junto al río desde el pueblo de Escaló, aparecen los restos de este antiguo monasterio benedictino fundado en el siglo IX. Obra románica de tres naves con tres ábsides de estilo lombardo en la parte oriental, cuenta con un ábside de dos niveles en la parte occidental. En medio de un entorno de montañas, el visitante descubre la iglesia y parte de las murallas, y puede imaginar cómo eran las antiguas dependencias del monasterio. Las pinturas murales originales de los ábsides, atribuidas al círculo del Mestre de Pedret, se exhiben en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, en Barcelona; en el monasterio se ve una reproducción.

Conjunto Monumental de Mur

PALLARS JUSSÀ

En la cima de una colina que domina la gran depresión de la Conca de Tremp, encontramos dos edificios románicos excepcionales: el castillo, emblema de las fortalezas de frontera de los condados catalanes, y la colegiata de Santa Maria de Mur. Ambos edificios conservan su estructura original intacta y son representativos de la vida en un territorio que estuvo marcado por la defensa de las fronteras musulmanas. El expolio de las pinturas murales de la iglesia, arrancadas en 1919 y adquiridas por el Museum of Fine Arts de Boston, motivó la campaña de salvamento del arte románico que ahora se exhibe en el MNAC.

Santa Maria de Talló

CERDANYA

La conocida como «catedral de la Cerdanya» se convirtió en el refugio del obispo de Urgell durante las batallas contra el condado de Foix y el vizcondado de Castellbò a finales del siglo XII. Sin embargo, su origen como canónica se remonta como mínimo a finales del siglo IX. Sobre la puerta de acceso, en la que se puede contemplar aún el simétrico juego de herraje románico original, hay dos ventanas que enmarcan un óculo central que deja entrar luz al interior. Pero lo más singular del templo se encuentra en los contrafuertes exteriores de la nave, que se levantan como si fueran pequeñas columnas.





↑ Conjunto Monumental de Mur.

↓ Sant Pere del Burgal.

Santa Maria de Covet

PALLARS JUSSÀ

Aunque en un inicio la portada de este templo del siglo XII se tachó de torpe e incluso de bárbara, no tardó en reconocerse como una muestra única del románico catalán. Desde Adán y Eva hasta el Cristo en Majestad, los relieves de su entrada se leen como un camino del pecado a la salvación. Dentro, la combinación de nave, crucero bajo y dos absidiolos es tan excepcional como la galería alta de cuatro arcos, solo equiparable a la de la Seu d'Urgell. Fuera, treinta ménsulas pueblan el ábside de músicos, contorsionistas, caras demoníacas y muecas, entre lo lúdico y lo grotesco.



Catedral de Santa Maria d'Urgell

ALT URGELL

La única catedral íntegramente románica que conserva Cataluña se alzó en el siglo XII como templo-fortaleza, con macizas torres que nunca llegaron a rematarse. Está considerada un ejemplar singular dentro del arte románico catalán por sus rasgos italianizantes, muy visibles en la ornamentación de la fachada de poniente y en la galería abierta que recorre la cabecera del templo. Liberada del yeso que cubrió su interior durante siglo y medio, la piedra desnuda guarda la talla policromada de la Mare de Déu d'Urgell, que contrasta con los leones antropófagos de la fachada, la lujuria esculpida en la portada norte y las arpías, músicos y fieras que pueblan los 51 capiteles del bucólico claustro.



↑ Portada de Santa Maria de Covet.

→ Catedral de La Seu d'Urgell.

Sant Quirze de Pedret

BERGUEDÀ

Un puente medieval sobre el río Llobregat conduce desde Berga hasta una de las pocas iglesias de Cataluña edificadas en el siglo X. Un orante y un caballero pincelados por el prerrománico durmieron durante siglos bajo el arte románico del templo. Sus autores dibujaron el Apocalipsis y el martirio de los santos titulares en el ábside central, dejando el sur para una de las escasas representaciones medievales de las vírgenes necias y prudentes, y el norte para san Pedro y los apóstoles. De tres naves, la construcción guarda de su origen los arcos de herradura, y de la reforma posterior, la portada y la bóveda apuntada.

Sant Llorenç

BERGUEDÀ

Insólita, herida y renacida. Construida en el siglo X al modo romano, con la cabecera a poniente, la basílica se elevó más tarde en dos niveles, con una tribuna sobre una cripta de bóvedas de arista, antes de que un terremoto la dañara gravemente en el siglo XV. Su rehabilitación retiró añadidos, devolvió la portada barroca de 1761 a su umbral del año 1000, recuperó el volumen medieval y llevó unos relieves prerrománicos a la ventana de la paz. Último testigo de uno de los grandes monasterios del románico que vio nacer Cataluña, conserva el encanto de aquel silencio y su nuevo papel como foco cultural.

Sant Pere de Graudescales

SOLSONÈS

Bajo los riscos de la sierra de Busa y el silencio del valle del río Aigua d'Ora, esta iglesia construida es el último vestigio que queda de un antiguo monasterio fundado en el año 913 y asaltado con violencia en 1180. Rural y sencillo, el templo, que se levantó a caballo entre los siglos XI i XII, se recoge en una planta de cruz compacta, coronada por un cimborrio octogonal, y ciñe sus ábsides con un bello friso de arcuaciones lombardas, que es su única concesión al adorno. Presenta dos puertas de acceso y una discreta ventana en forma de cruz que permitía la entrada en su interior de la luz del valle.



Pintura mural de Sant Joan de Boí.

IMÁGENES DE LA FE

Ego sum lux mundi (Yo soy la luz del mundo), anuncia el libro que sostiene el Cristo en Majestad que pintó el maestro de Taüll en la iglesia de Sant Climent. Sin embargo, el mensaje escrito no estaba destinado a los pocos que sabían leer, sino a una población mayoritariamente analfabeta. Por mucho que hoy permanezcan con la piedra desnuda, el interior de los templos románicos estaba profusamente decorado con pinturas murales de colores vivos y planos, con tonos rojos, ocres, verdes y azules que se adaptaban a las superficies curvas de ábsides y bóvedas para instruir visualmente en la fe cristiana. No se trataba tanto de la exacta imitación de la realidad, sino de transmitir los conceptos espirituales mediante formas geométricas, esquematizadas, así como figuras frontales y hieráticas.

Monasterios poderosos

Las grandes sedes religiosas del interior

Entre los siglos IX y XIII, los monasterios fueron mucho más que simples lugares dedicados a la oración. Fundados por condes y nobles que buscaban afianzar así su poder absoluto sobre un territorio repoblado y asegurarse la salvación, se convirtieron en la práctica en prósperos señoríos y en focos del saber cuya influencia iba mucho más allá de sus muros. Toda aquella riqueza se tradujo en piedra románica de la mano de constructores italianos que extendieron el estilo lombardo así como de escultores y pintores que llenaron los templos de imágenes universales. Con los siglos, la mayoría de monasterios perdió a sus comunidades, pero los edificios aún conservan la huella de aquel esplendor.





← Portada de Santa Maria de Ripoll.

→ Ábside de Sant Joan de les Abadesses.

Santa Maria de Ripoll

RIPOLLÈS

A principios del siglo XI, en el *scriptorium* del monasterio, un monje copió una Biblia descomunal poblada de miniaturas de profetas, reyes y patriarcas. Hacia 1150, aquellas imágenes saltaron del pergamino —hoy en el Vaticano— a la portada de la basílica. Concebida como un arco de triunfo romano, carece del tímpano decorado habitual en el románico: el relato se reparte en franjas horizontales a ambos lados, y san Pedro y san Pablo custodian la entrada, resguardada por un atrio desde finales del siglo XIII. Sus siete arquivoltas y sus frisos muestran el programa iconográfico más amplio de Cataluña, con el Éxodo, Caín y Abel, David e incluso faenas del campo. El templo al que da acceso, consagrado por el abad Oliba en 1032, luce un transepto de siete ábsides y fue reconstruido en el siglo XIX para devolverle su aspecto románico original.

Sant Joan de les Abadesses

RIPOLLÈS

El primer cenobio femenino de los condados catalanes fue fundado en el siglo IX por Wifredo el Velloso; la primera abadesa fue Emma, su hija. En el conjunto destaca la iglesia románica, con una corta y desproporcionada nave que contrasta con la ambiciosa cabecera. Inspirada en modelos occitanos, ésta despliega una girola y cinco ábsides decorados por fuera con bandas lombardas, columnas y capiteles esculpidos. Dentro del templo, otros capiteles con relieves aún más ricos coronan los robustos pilares. En el ábside central el protagonista absoluto es el «Santíssim Misteri», un Descendimiento que consta de siete figuras y está tallado en madera. Realizado en 1251, es uno de los pocos grupos escultóricos del románico catalán que permanece en su emplazamiento original.

El mal de la piedra

Aunque parezcan eternas, las piedras que dieron forma al románico también padecen el paso del tiempo: la humedad, los cambios de temperatura, sales o contaminación causan lo que se conoce como «mal de la piedra». Se trata de un largo proceso de deterioro que desgasta claustros, capiteles, arcos o portadas, borrando detalles de los relieves que narraban historias bíblicas. De ahí la importancia de la labor de conservación sobre el patrimonio, que se estudie cada piedra y se apliquen tratamientos, para que el tiempo no borre la memoria del pasado.





↑ Sant Cristòfol de Beget. ↓ Cripta de Sant Esteve d'Olius.

Sant Cristòfol de Beget

RIPOLLÈS

En este reconocido pueblo de montaña se alza una de las iglesias rurales mejor conservadas del románico catalán. En su interior descansa una obra capital de la escultura románica catalana, un Cristo vivo en Majestad, de madera policromada del siglo XII. De más de dos metros y vestido con una larga túnica, esconde en la espalda una cavidad para reliquias. Más allá de las arcuaciones lombardas del ábside, el templo guarda joyas como las pinturas neorrománicas del presbiterio, los capiteles con restos de policromía de su portada y una pila bautismal de inmersión.

Sant Esteve d'Olius

SOLSONÈS

Levantada por sus propios feligreses y consagrada en 1079, esta iglesia esconde dos templos superpuestos, tal como delatan desde fuera las dos hileras de ventanas del ábside. Arriba, la nave única se funde con un ábside de igual anchura. Abajo, la cripta despliega tres naves con bóvedas de arista sobre seis columnas, todas distintas. Al norte se alza un campanario cuadrado y macizo, y a pocos pasos, el cementerio modernista de 1915, encajado entre rocas y encinas, pone el contrapunto a este conjunto del siglo XI.

Sant Pere de Casserres

OSONA

Cuenta la leyenda que una mula cargada con los restos del hijo de los vizcondes de Osona y Cardona se detuvo en este meandro del Ter, una señal para fundar allí el cenobio. La iglesia sorprende por su planta casi cuadrada y por su campanario de solo dos pisos. Tres naves con bóveda de cañón se sostienen en otros ábsides, decorados con arcos ciegos, lesenas lombardas y pinturas románicas de las que quedan fragmentos. El claustro, que tras siglos de abandono recuperó sus columnas caídas, combina arcos de medio punto con pilares y dinteles.



↑ Sant Pere de Casserres.



Capitel de Sant Joan de les Abadesses.

ICONOGRAFÍA EN PIEDRA

La escultura románica alcanzó en Cataluña una extraordinaria riqueza con obras como la portada del monasterio de Santa Maria de Ripoll, un relato bíblico tallado en piedra. Las portadas, capiteles o claustros se trabajaban para transmitir historias sagradas a los fieles. No importaba tanto la fidelidad, como expresar un mundo simbólico y espiritual con figuras solemnes, gestos contenidos y proporciones adaptadas a los espacios que brindaba la arquitectura. Las composiciones que podemos ver combinaban escenas bíblicas con animales fantásticos y motivos vegetales. También se trabajó la madera policromada, como demuestra el Descendimiento de Erill la Vall, una de las grandes joyas de la imaginería románica pirenaica.



↑ Monasterio de Sant Benet de Bages.

Sant Benet de Bages

BAGES

Corazón de un complejo cultural, gastronómico y hotelero, el cenobio medieval aún late junto a su curiosa ala modernista. A la iglesia románica se accede por una portada sin tímpano, cuyas cuatro arquivoltas descansan sobre capiteles de bestias y flores. El campanario se apoya directamente sobre el primer arco de la nave, y el transepto esconde en sus muros cuatro pequeños absidiolos invisibles desde el exterior. En el claustro, hojas, animales y escenas mitológicas y cristianas animan 64 capiteles, algunos de estilo califal heredados de un atrio del siglo X.

Santa Maria de l'Estany

MOIANÈS

Tras los sobrios muros de arenisca rojiza de la iglesia, consagrada en 1133, se abre un claustro románico cuyos 72 capiteles, casi intactos, se tallaron a lo largo de siglo y medio y cuentan una historia distinta en cada galería. La norte, la más antigua, narra la vida de Cristo entre el pecado original y el pesaje de las almas. La galería este combina la Anunciación con escenas profanas, y la oeste se puebla de bestias, flores y escudos. El templo, de cruz latina, nave única y tres ábsides, apenas recibe luz y culmina en una cúpula coronada por un cimborrio octogonal.

Catedral de Sant Pere de Vic

OSONA

Cuando en 1781 se derribó la catedral que había levantado el obispo Oliba, solo quedó en pie su campanario lombardo, uno de los mejor conservados de Cataluña, cuyas ventanas se multiplican a medida que gana altura. Bajo el presbiterio sobrevivió la cripta de tres naves y bóvedas de arista, olvidada desde el siglo XIV y redescubierta tras la Guerra Civil. Servía de cimiento al antiguo ábside mayor, y sus capiteles revelan la influencia del arte califal. Los relieves de la portada, dispersados con el derribo, se reparten hoy entre Vic, Lyon, Londres y Estados Unidos.





↑ Capiteles del claustro del monasterio de Sant Cugat del Vallès.
↓ Ábside de Sant Jaume de Frontanyà.

Sant Cugat del Vallès

VALLÈS OCCIDENTAL

Escenas bíblicas, costumbres, bestias fantásticas e incluso el autorretrato de un maestro escultor pueblan los 144 capiteles del claustro románico de este antiguo monasterio, todos distintos y tallados en piedra de la montaña de Montjuïc. Sus galerías, cubiertas con bóveda de cañón, se levantaron sobre un patio prerrománico más pequeño. A su lado se alzan el campanario lombardo del siglo XI y la iglesia, que transita del románico al gótico. La cabecera, de tres ábsides, fue el inicio de su construcción, realizada sobre los restos de un recinto romano que aún asoman en su base.

Sant Jaume de Frontanyà

BERGUEDÀ

Pocos pueblos tan pequeños guardan una iglesia tan monumental. En este municipio de apenas unas decenas de habitantes, el templo, de finales del siglo XI, despliega una nave que desemboca en un transepto con tres ábsides recorridos por arcos ciegos y, sobre el crucero, se eleva un cimborrio de doce lados, único en Cataluña. El ábside central se adorna con cinco hornacinas separadas por semicolumnas. Considerada una de las iglesias más perfectas y proporcionadas de la arquitectura lombarda, sirvió de modelo para reconstruir la basílica de Ripoll.

Sant Miquel del Fai

VALLÈS ORIENTAL

Encajonada en una cueva junto a dos cascadas, la mayor iglesia troglodita de Cataluña conserva el portal románico del templo original. Lo flanquean dos arcosolios, uno de ellos convertido en una fuente que podría guardar la tumba del noble que fundó el monasterio. Además del hallazgo de una jarra islámica del siglo XII utilizada como relicario, se conserva una lápida del siglo XI que compara a un joven difunto con los héroes Paris y Aquiles. Dentro, bajo un techo de roca viva, la clave del presbiterio muestra a san Miguel venciendo al dragón.

El románico frente al mar

Desde la costa de Girona hasta el macizo del Garraf

Desde las más altas montañas a la costa bañada por el Mediterráneo, el románico fue tomando forma en un territorio en el que la autoridad de los obispos convivía con el poder de los monasterios, las canónicas y los diferentes señores feudales. La diócesis fue el núcleo a partir del que se articuló toda una red de comunidades religiosas y templos que regían la vida espiritual y definían poco a poco la esencia de un paisaje salpicado por villas y ciudades. Desde las huellas prerrománicas de Sant Pere de Rodes hasta las inexpugnables fortalezas del Maresme y el Garraf, pasando por edificios vinculados a la vida cotidiana, todos estos monumentos revelan una apasionante historia de fe, poder, alianzas y disputas.



Sant Pere de Galligants

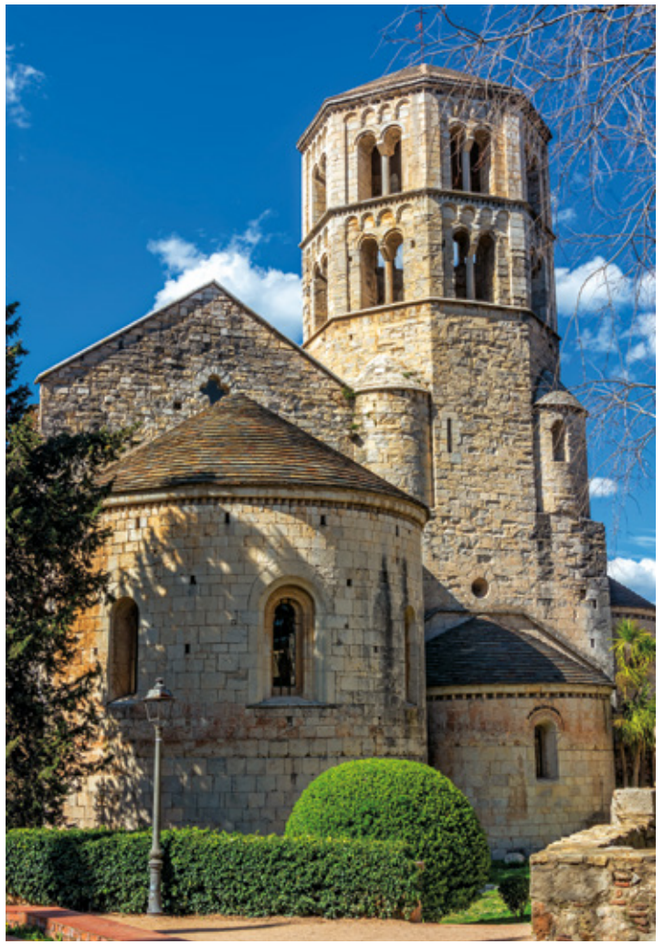
GIRONA

Este cenobio, que hoy alberga el Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, se asienta en pleno casco antiguo de la ciudad de Girona. Su campanario octogonal, simétrico y de decoración lombarda se alza sobre una cúpula; sobre la portada se abre un gran rosetón de ocho columnillas. Dentro, tres naves desembocan en una cabecera asimétrica de cinco ábsides, cuyos capiteles narran el martirio de un santo y la vocación de los apóstoles. En el claustro, otros sesenta alternan hojas con leones, sirenas y aves.

Banys Àrabs

GIRONA

Pese a lo que sugiere su nombre, estos baños públicos son plenamente románicos. Emplazados a los pies de la catedral de Girona, están documentados desde 1194 y fueron reparados tras el asedio francés del siglo XIII. Siguen la tradición de los baños romanos, que el islam mantuvo viva. Tras un sencillo muro ciego y asomada a un jardín, se abre la sala principal, donde ocho columnas rodean una piscina octogonal y sostienen una linterna que llena el recinto de luz. Entre sus capiteles vegetales solo uno es figurado, con águilas en las cuatro esquinas. Desde allí, el recorrido avanza del frío al calor por estancias cubiertas con bóveda de cañón hasta la sala caliente, donde ardía el fuego que calentaba el agua. En 1618, las monjas capuchinas compraron el edificio para instalar en él su convento, y en 1929 empezó su larga restauración.



← Interior de los Banys Àrabs. ↑ Sant Pere de Galligants.

Cataluña, puerta de entrada del arte románico

Las rutas de peregrinación y los contactos a través de los Pirineos convirtieron a Cataluña en una de las principales puertas de entrada del arte románico en la península Ibérica. El primer estilo internacional europeo se encuentra aquí con la tradición romana, las influencias del mundo islámico y las corrientes artísticas llegadas de Italia y el sur de Francia. Alrededor del año 1000, la reforma monástica y el impulso de figuras como el abad Oliba favorecen la implantación de un lenguaje arquitectónico que pronto adquirió personalidad propia. Desde las primeras construcciones lombardas hasta las grandes portadas esculpidas del siglo XII, el románico catalán fue el reflejo de una fascinante Europa medieval.

Santa Helena de Rodes

ALT EMPORDÀ

Con el monasterio de Sant Pere de Rodes en el horizonte, esta iglesia prerrománica de los siglos IX y X, junto a las ruinas de un pueblo medieval amurallado, es anterior incluso a la gran iglesia monástica. Levantada con el gneis de la propia sierra, su monumentalidad sorprende tanto como su torre sobre el crucero, sin paralelos en Cataluña. De forma troncopiramidal, la torre muestra cuatro fachadas distintas, con arcos de herradura y nichos de aparejo romano. Su cabecera, que tuvo tres ábsides trapezoidales, hoy solo conserva íntegro el central, y el del sur aún guarda un friso de hornacinas de estuco muy raro en el país.

Sant Pere de Rodes

ALT EMPORDÀ

Los peregrinos que subían a esta montaña del Cap de Creus se encontraban con una portada de mármol del siglo XII con escenas de la vida de Cristo, de la que hoy solo quedan fragmentos. Presidía la galilea, el vestíbulo donde se enterraban los condes de Empúries. Tras ella, la iglesia, encajada en la roca, imita la arquitectura romana con columnas sobre altos pedestales y capiteles corintios. Una girola de dos pisos, pensada para venerar las reliquias que la leyenda atribuye a san Pedro, rodea el ábside, bajo el que se abre una cripta de tradición carolingia. Completan el conjunto un claustro románico y otro prerrománico bajo él, además de un campanario lombardo.





↑ Santa Helena de Rodes.

→ Nave central de la iglesia del monasterio de Sant Pere de Rodes.





↑ Claustro de Santa Maria de Vilabertran. ↓ Sant Miquel de Fluvià.

Santa Maria de Vilabertran

ALT EMPORDÀ

Bajo las bóvedas que acogen cada verano el festival de música Schubertíada tuvo lugar en 1295 una boda real que sellaría la paz entre Francia y la Corona de Aragón. La iglesia de esta canónica, consagrada en 1100, despliega tres naves, y la central recibe luz por sus propias ventanas. Al fondo, una arcada ciega de siete arcos decora el ábside mayor. En la fachada se alza un campanario lombardo de tres pisos, único del conjunto con esta decoración. Adjunto al templo, se abre un claustro de los siglos XII y XIII.

Sant Miquel de Fluvià

ALT EMPORDÀ

Tras el aire de fortaleza de sus almenas medievales y su portada gótico-renacentista, el templo despliega el románico en sus tres naves. La central conserva un tramo de su bóveda original de medio punto, y sus dieciséis capiteles de inspiración corintia muestran atlantes, monjes y escenas del bien y el mal. El campanario lombardo, aunque parece adosado, está separado de la iglesia por un estrecho pasillo.

Sant Miquel de Cruïlles

BAIX EMPORDÀ

La iglesia de este monasterio benedictino fue una de las más bellamente decoradas de Cataluña. En el siglo XX se descubrieron la Viga de Cruïlles —en el Museu d'Art de Girona—, que representa una procesión de clérigos, y una bella Majestad, además de fragmentos de pinturas murales románicas del siglo XII. La iglesia presenta planta basilical y tres ábsides semicirculares que están decorados con arquerías ciegas y lesenas de estilo lombardo. Las dependencias del monasterio pasaron a formar parte de una masía.

Sant Esteve de Canapost

BAIX EMPORDÀ

De camino a Peratallada, una docena de masías acompañan a esta iglesia formada, en realidad, por dos edificios comunicados por dentro a través de tres arcos adovelados de medio punto, disposición que le confiere una singular forma. La nave prerrománica se conserva con pocas alteraciones y tiene un transepto elevado, sobre el que se sustenta en parte una torre campanario de estilo lombardo que captura la atención por permanecer inacabada desde el siglo XII. La nave románica tiene el ábside semicircular junto al rectangular primitivo. Ambos miran hacia una necrópolis medieval que demuestra que este lugar estuvo poblado desde antiguo.

Castell de Ribes

GARRAF

Por él pasaron señores feudales, caballeros, el obispado de Barcelona, e incluso durante más de treinta años el bailarín José de Udaeta, que hizo de los restos del castillo su residencia. Documentado en 990, conserva únicamente una torre cilíndrica de diecinueve metros, con gruesos muros de piedra caliza, puerta elevada y arco de herradura, que se ha convertido en símbolo del municipio. Hoy es un espacio dedicado a la historia y al patrimonio local.

Castell de Burriac

MARESME

En lo alto de un cerro que vigila la costa del Maresme, la fortaleza muestra un doble recinto con aspilleras y una torre del homenaje circular que es, en realidad, fruto de la reconstrucción del siglo XV. Bajo esa piel tardía sobrevive su origen románico. La capilla de Sant Vicenç, que daba nombre al castillo y estuvo abierta al culto hasta 1836, conserva parte de su fábrica del siglo XII y un ábside anterior al siglo XI, integrado en el primer recinto amurallado. La torre se alzaría sobre la base de otra del siglo XII.





↑ Sant Esteve de Canapost. ↓ Castell de Burriac.



Castell de Miravet, dominando el río Ebro.

CASTILLOS DE FRONTERA

Entre los siglos IX y XI, la frontera era una línea porosa de contacto y conflicto intermitente entre los condados cristianos y al-Ándalus. En aquel paisaje de colinas, sierras y valles encajados se levantaron todo tipo de construcciones defensivas desde las que se podía controlar el territorio y avistar cualquier aproximación enemiga. Aquellos castillos de frontera románicos estaban protegidos por murallas perimetrales con una única puerta de acceso. En el interior se alzaban magníficas torres del homenaje exentas y de base redondeada. Un buen ejemplo de todo ello es el conjunto de Mur, que aún hoy domina desde su promontorio las tierras del Pallars Jussà. También destacan el de Miravet, vigilante del curso del Ebro, y el de Burriac, que se asoma al Mediterráneo y controlaba las vías de paso entre el Maresme y el interior. Con la expansión del feudalismo, aquellas construcciones dejaron de ser solo puestos de vigilancia y se convirtieron en centros de poder desde donde se vertebró el crecimiento territorial y político de los condados catalanes.

Santa Maria de Porqueres

PLA DE L'ESTANY

El bucólico entorno lacustre del lago de Banyoles acoge a esta iglesia perfectamente conservada, que fue consagrada por el obispo de Girona Ramon Guisall en el año 1182. Su torre campanario en forma de espadaña, levantada en el siglo XVIII, no logra robar protagonismo a la elegante simetría de su portada, principal elemento arquitectónico del conjunto al que se debe que la iglesia de Porqueres fuera declarada Monumento Nacional en 1931.



↑ Capiteles de la portada de Santa Maria de Porqueres.

El románico hacia el sur

La conquista de nuevos horizontes

En 1153 cayó Siurana, último bastión musulmán de Cataluña y capítulo avanzado de una expansión iniciada mucho antes. Mientras las armas y las alianzas llevaban a los condados catalanes desde los núcleos consolidados hasta las tierras de frontera conquistadas en el sur, los colonos cristianos del norte consolidan el románico en estas nuevas tierras en las que aparecieron villas, monasterios y ciudades de frontera habituadas a la convivencia con la población mudéjar. Iglesias levantadas sobre antiguos enclaves defensivos, catedrales que reflejaban el poder de las nuevas diócesis, poblaciones en cerros defensivos y templos vinculados a la vida rural protagonizan este recorrido por el paisaje espiritual del sur de Cataluña entre los siglos XI y XIII.



Seu d'Ègara (Terrassa)

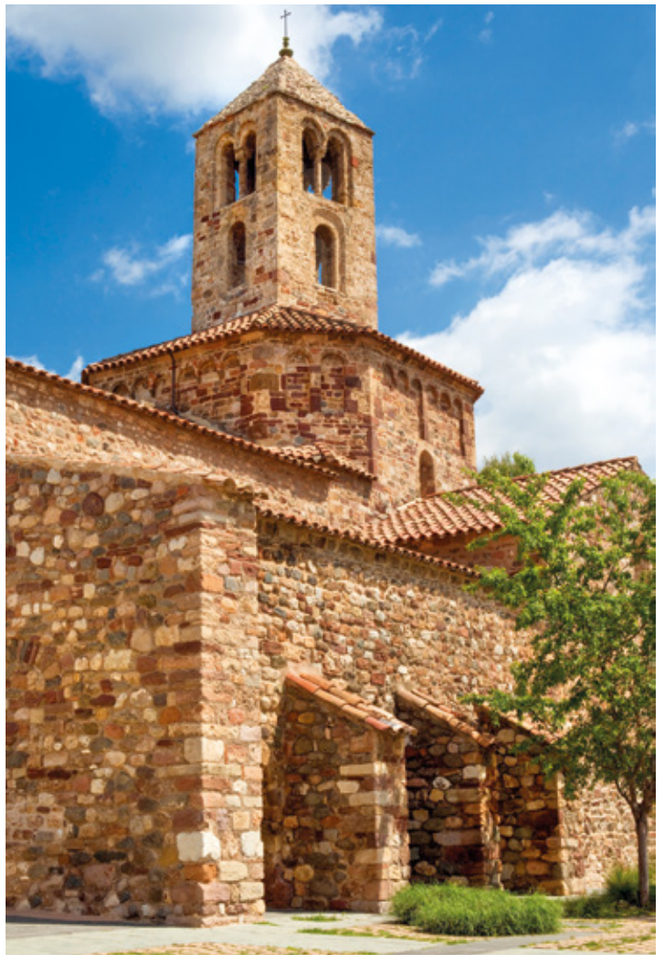
VALLÈS OCCIDENTAL

Unas décadas después de que asesinaran al arzobispo Tomás Becket en Canterbury, su martirio se pintó en un absidiolo de esta iglesia y quedó oculto durante siglos. Las pinturas, que reaparecieron en 1917, figuran entre las representaciones más antiguas del crimen. El templo del siglo XII conecta una nave y un transepto románicos a un ábside anterior, y su cimborrio octogonal, rematado por un campanario, luce arcuaciones lombardas. Cerca, la nave de Sant Pere corona su muro sur con una cornisa de animales, seres fantásticos y hasta 35 cabezas, muchas tonsuradas.

Catedral de Santa Tecla

TARRAGONA

Proyectada hacia 1171 como una iglesia románica de cinco naves, la catedral acabó siendo gótica y de tres naves, aunque su cabecera y las dos portadas laterales de la fachada conservan el estilo original. El románico brilla en el claustro, uno de los más destacados de Cataluña. Levantado entre los siglos XII y XIII, en sus cuatro galerías agrupa los arcos de medio punto de tres en tres, bajo arcos mayores con dos óculos, sobre columnas dobles. Sus capiteles y cimacios de mármol blanco narran pasajes bíblicos, como la visita de los ángeles a Abraham, y hasta una leyenda tarraconense de un gato que se finge muerto para cazar ratas. Desde la iglesia se accede al claustro por la portada de la Epifanía —labrada en el mismo mármol blanco—, cuyo tímpano muestra a Cristo en Majestad con los símbolos de los evangelistas.



← Claustro de la Catedral de Tarragona. ↑ Seu d'Ègara, en Terrassa.

La Ruta del Císter: Poblet, Santes Creus y Vallbona

El 25 de febrero de 1923, Albert Einstein posó bajo un arco de Poblet que era entonces una ruina sin monjes ni tumbas intactas. Hoy está ocupado por monjes cistercienses y el monasterio forma parte, junto a Santes Creus y Vallbona de les Monges, de la Ruta del Císter, un itinerario a través del Alt Camp, la Conca de Barberà y el Urgell por un paisaje cultural que enlaza diferentes municipios y se puede recorrer a pie por el GR-175, entre almendros y viñedos, o en coche, de bodega en bodega y que permite conocer una arquitectura austera pero impactante de transición entre el románico y el gótico.



↑ Sant Vicenç de Cardona.

Sant Vicenç de Cardona

BAGES

El templo en el que el cineasta Orson Welles coronó a Enrique V de Inglaterra en su film *Campanadas a medianoche* es un modelo del primer románico catalán, con una nave central de más de 19 metros de altura iluminada por grandes ventanales propios, algo inusual en el siglo XI. Por fuera, arcos lombardos rodean la cabecera y un cimborrio octogonal envuelve la cúpula del crucero. Bajo el presbiterio, la cripta de las reliquias descansa sobre seis columnas monolíticas. Las pinturas del siglo XII que cubrían las bóvedas de su atrio se conservan hoy en el MNAC, en Barcelona.

Santa Maria de Sant Martí Sarroca

ALT PENEDÈS

Desde la roca que corona el pueblo, junto a su castillo, los señores de Santmartí protegieron durante generaciones este templo, que levantaron en la segunda mitad del siglo XII. La joya de Santa Maria es, sin duda, el ábside, uno de los más ricos del románico catalán, con siete tramos donde se alternan ventanas y arcos ciegos sobre columnas con leones y hojas de acanto, bajo una guirnalda esculpida. Un friso con canecillos de animales, plantas y rostros humanos rodea el exterior. En el muro norte se abre una portada de tres arquivoltas sobre seis columnas de capiteles labrados.

Conjunto medieval de Olèrdola

ALT PENEDÈS

En el siglo X, un conde de Barcelona convirtió este cerro ya habitado en una ciudad fortificada y levantó en ella una pequeña capilla prerrománica. Después, sobre ella y a su lado, se construyó un templo románico mayor, la actual iglesia de Sant Miquel, que conserva adosado el ábside de la capilla, cuadrado por fuera y de herradura por dentro. Una portada de grandes dovelas da paso a la nave, con bóveda de cañón, y ante su ábside una cúpula sobre trompas se oculta bajo un cimborrio octogonal. Alrededor se abren tumbas antropomorfas talladas en la roca que gozan de unas vistas incomparables.

L'Assumpció de Gandesa

TERRA ALTA

El templo que se levantó tras la repoblación templaria de la villa quedó envuelto entre los siglos XVII y XVIII por una ampliación barroca que respetó su ábside medieval, el gran arco que lo abre a la nave sobre dos pares de columnas gemelas y la portada norte. Este es uno de los mejores ejemplos de la escuela de Lleida, con arquivoltas que combinan motivos geométricos y vegetales. En sus impostas, junto a seis figuras, algunas coronadas, se despliega un banquete animado por acróbatas y contorsionistas.



↑ Sant Miquel de Olèrdola.



Claustro de Sant Pau del Camp.

CLAUSTROS: EL JARDÍN CERRADO

La arquitectura monástica del románico hizo del claustro su centro neurálgico y espiritual. Cuadrado, con un jardín en el centro y una fuente de la que podían partir cuatro canalillos, evocaba el Edén y llenaba de sonoridad el ambiente: los monjes lo llamaban *Paradisus claustri*. Entre sus arquerías, la luz se filtraba y contrastaba con la penumbra del interior; mientras tanto, las campanas marcaban el ritmo de las oraciones, las lecturas, los paseos y retiros. Más allá de las portadas, los escultores convirtieron este espacio en uno de los principales focos para la escultura, con bellísimos capiteles que aún fascinan. Sant Pau del Camp, en la ciudad de Barcelona, es un ejemplo sorprendente: Adán y Eva ante la serpiente y arcos polilobulados de aire musulmán, en uno de los claustros más singulares del románico.

Seu Vella de Lleida

SEGRIÀ

Tras siglos de funcionar como cuartel, la restauración devolvió al templo su aspecto, de transición del románico al gótico. De la obra, iniciada en 1203, destacan las tres portadas de la Escola de Lleida. El rico repertorio escultórico se muestra en capiteles y ménsulas donde conviven escenas bíblicas, vidas de santos, bestias y temas mitológicos. En el crucero, la portada del brazo norte luce un crismón y la del brazo sur, hornacinas que acogían una Anunciación, cuyas figuras guarda hoy el Museu de Lleida.

Sant Pere d'Àger

LA NOGUERA

Bajo la cabecera de la gran iglesia que se alza junto a las ruinas del castillo se esconde otro templo, una cripta de tres naves de mediados del siglo XI. Sobre ella creció, en ese mismo siglo, una basílica de tres ábsides, de los que destaca el central, con bóveda de cuarto de esfera y cinco hornacinas con ventana. Las pinturas que lo decoraban, del círculo del Maestro de Pedret, se conservan hoy en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, en Barcelona, mientras que varios capiteles de su cripta descansan en el Museu de Lleida.

Santa Maria de Siurana

PRIORAT

El que fuera el último bastión musulmán de Cataluña guarda una iglesia de una sola nave con una rareza en su portada norte. Su tímpano muestra una Crucifixión flanqueada por apóstoles, un tema muy poco habitual en los tímpanos catalanes. Lo enmarcan tres arquivoltas sobre tres pares de columnas con capiteles esculpidos, bajo un guardapolvo en zigzag. Dentro, la nave, cubierta con bóveda de cañón apuntada, termina en un ábside semicircular acompañado de dos absidiolos abiertos en el grosor del muro.





↑ Seu Vella de Lleida. ↓ Santa Maria de Siurana.





↑ Pintura mural de Sant Pere d'Àger. ↓ Sant Esteve de Pelagalls.

Santa Maria d'Agramunt

URGELL

Lugar de entrada de los fieles y desde el siglo XIII, también escenario de los juicios de la villa, la portada de ocho arquivoltas, cumbre de la escuela de Lleida, muestra motivos geométricos y figuras humanas en torno a una Virgen con el Niño, así como un elefante que carga con un castillo. Las tres naves se cubren con bóvedas de cañón apuntadas, y entre los capiteles del templo, algunos con firmas de canteros, conviven sirenas, un sagitario, David luchando contra el león y escenas de vendimia.

Sant Ponç de Corbera

BAIX LLOBREGAT

Los señores de Cervelló levantaron a mediados del siglo XI un templo ambicioso para un priorato de apenas dos monjes. Su planta de cruz une una nave con bóveda de cañón, un transepto y tres ábsides comunicados por estrechos pasos, el central con tres hornacinas bajo sus ventanas. La cúpula del crucero, apoyada en trompas, queda cubierta por un insólito cimborrio cuadrado sobre el que se alza el campanario. Las arcuaciones lombardas de sus muros culminan en la fachada, donde coronan una ventana geminada.

Sant Esteve de Pelagalls

LA SEGARRA

Esta sencilla iglesia románica de una sola nave y ábside semicircular escondía bajo su altar un pequeño relicario de madera que no salió a la luz hasta 1968. Entre las reliquias de san Ermengol y otros santos guardaba un pergamino que fechaba el templo en 1180, la época en que se labró su portada, la joya del conjunto. Abierta en la fachada de poniente, despliega tres arquivoltas sobre columnas monolíticas con capiteles esculpidos y, en el centro, un tímpano con relieves sostenido por dos ménsulas.

La ruta del arte salvado

El románico en los museos

A principios del siglo XX, el cada vez mayor interés por el pasado medieval catalán llevó a una expedición del Institut d'Estudis Catalans hasta el rincón más remoto del Pirineo, cuyas iglesias guardaban un tesoro pictórico prácticamente desconocido. Años antes, aquella misma curiosidad había crecido también entre coleccionistas y marchantes, lo que había motivado a varios obispos a crear museos con el objetivo de poner a salvo el arte de sus parroquias. La Junta de Museus, por su parte, contrató a especialistas que arrancaron con delicadeza los murales de numerosos templos para protegerlos del saqueo y conservarlos en mejores condiciones. Libres ahora de la venta y la dispersión, aquellas obras de arte únicas forman parte en la actualidad del patrimonio cultural e histórico que divulga la riqueza del románico catalán.

↓ *Maiestas domini* de Sant Climent de Taüll.



Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC)

La colección románica del MNAC, en el Palau Nacional de Montjuïc (Barcelona), abarca tablas pintadas, escultura en madera y piedra, y objetos suntuarios, pero su fama descansa en los grandes conjuntos de pintura mural. Entre ellos destaca el pintado hacia 1123 para el ábside de Sant Climent de Taüll, con un Cristo en majestad entre los símbolos de los evangelistas y, en el arco exterior, el cordero de siete ojos del Apocalipsis. Estos frescos revelan la exigente técnica del yeso húmedo, donde cada trazo debía darse antes de que se secara. Junto a ellos se exponen el ábside de Santa Maria de Taüll y las pinturas del monasterio del Burgal, documentado desde el año 859. De las tablas sobresale el frontal de Avià, en cuyo Nacimiento la Virgen reposa sobre un fardo de paja, y de la escultura, la Majestat Batlló, un crucificado con una túnica que evoca tejidos de lujo bizantinos o andalusíes.

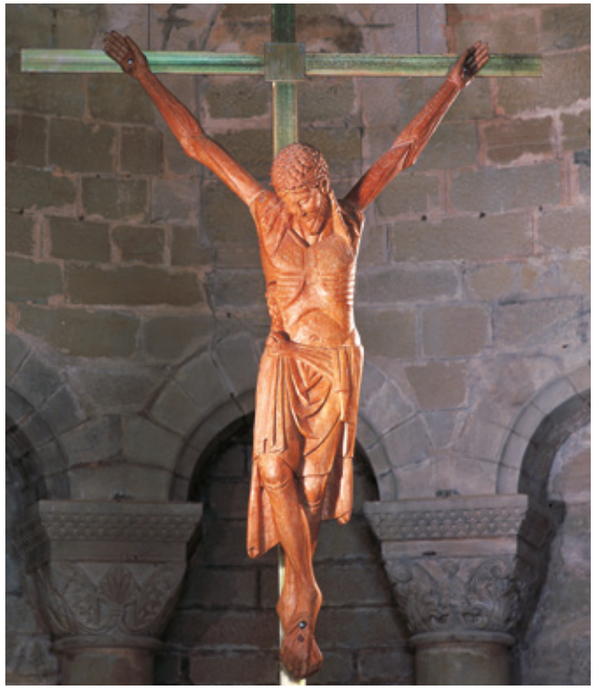
Museu Diocesà i Comarcal de Solsona

Al retirar las pinturas románicas de Sant Quirze de Pedret salió a la luz un fresco prerrománico, un orante de brazos abiertos dentro de un doble círculo sobre el que vuela un pájaro. Ese tesoro, además de una reproducción a escala real de la nave central de la iglesia, reposa hoy junto a la catedral, en el Palau Episcopal de Solsona. Se exponen también los murales de Sant Pau de Casserres, que son parte de un conjunto funerario y uno de los mejores ejemplos del estilo 1200 en Cataluña, con ángeles tocando las trompetas del Juicio Final, el Cordero Místico y el pecado original. La sala situada sobre el claustro catedralicio reúne capiteles, una puerta ferrada y la Maredeu Blanca, afín a la Mare de Déu del Claustre de Gilabert de Tolosa. Otro espacio acoge los frescos del ábside de Sant Vicenç de Rus y los laterales de altar de Sagàs, que narran pasajes del Evangelio.



↑ Tallas de vírgenes románicas.

↓ Cristo de Perves.



Museu de Lleida

Un juego de ajedrez tallado en cristal de roca de origen fatimita (siglos X y XI), procedente de Sant Pere d'Àger, es uno de los emblemas del Museu de Lleida, donde el viaje al románico brilla sobre todo en la escultura. Buena parte de ella procede de la Seu Vella, el gran foco artístico desde el que se difundieron las últimas tendencias de su tiempo. De su portada homónima llegó el grupo de la Anunciación, en el que el arcángel Gabriel y María visten ropajes de pliegues tan apretados que la piedra parece tela, un rasgo del estilo 1200. Del Pirineo procede, en cambio, el Cristo de Perves, una de las piezas más emblemáticas del museo, esculpido en madera en el siglo XIII con los rasgos del taller de Erill y un costado que sangra. La piedra vuelve a protagonizar las ménsulas de la iglesia de Sant Joan, que sobrevivieron al propio templo, derribado para ampliar la plaza que hoy lleva su nombre.



↑ Descendimiento de la Cruz, talla del siglo XII procedente de Santa Eulàlia, Erill la Vall.

MEV, Museu d'Art Medieval de Vic

Situada entre las más importantes del mundo, la colección que reúne Vic despliega el color de los murales de los ábsides de Osona, el brillo de los frontales de madera pintada y la fuerza escultórica del Davallament d'Erill la Vall. Entre todas esas piezas destaca el baldaquino de Ribes, realizado entre 1119 y 1134 y considerado la obra maestra de la pintura románica sobre tabla en Cataluña. En algunas celebraciones nocturnas, de él colgaban lámparas de aceite que iluminaban el altar de forma que los fieles vieran desde la nave a un Cristo sosteniendo un libro en el que se lee «paz y ley», rodeado de ocho ángeles, de los que solo sobreviven tres. La influencia de esta obra se percibe en el frontal de Puigbò, que comparte época con las tablas del altar de Santa Maria de Lluçà, en las cuales Jesús corona a la Virgen, una escena entonces novedosa que anunciaba el gótico.

Museu Diocesà d'Urgell

El Beatus de La Seu d'Urgell, un manuscrito en pergamino del último cuarto del siglo X que reproduce el comentario al Apocalipsis del abad Beato de Liébana, protagonizó un robo en el museo hace ya tres décadas. Por suerte, esta joya del románico tardó menos de un año en volver a sus vitrinas. Proteger sus bienes ya inquietaba al obispado mil años atrás, como demuestra la bula en papiro —una de las diez de este tipo que conserva Cataluña— que el papa Silvestre II envió en 1001 al obispo Sal·la para garantizar sus posesiones frente a cualquier usurpación. Ambos documentos aguardan en el conjunto de la catedral de Santa Maria, cuya visita incluye el claustro y la iglesia de Sant Miquel, de donde procede una diminuta lipsanoteca (pequeña caja para guardar reliquias) de pasta de vidrio. Las parroquias de la diócesis aportaron después piezas como una cruz esmaltada del siglo XII con un Cristo de cabeza en relieve.



↑ Página del Beatus de La Seu d'Urgell.

Costa Brava Pirineu de Girona
Diputació de Girona

Soy la Costa Brava *y el* Pirineo de Girona

Mediterránea. Brava. Auténtica. Diversa.
Conmigo vives el doble.

Diputació de Girona

costabrava.org


SIENTE
NUESTRA
CULTURA
VIVE
CATALUNYA
Vívela aquí
catalunya.com
CATALUNYA
TRADICIÓN Y
VANGUARDIA
Generalitat
de Catalunya